

Chile

De acuerdo con las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el producto interno bruto (PIB) de Chile crecerá un 2,5% en 2025, cifra levemente inferior con respecto al 2,6% de 2024. El crecimiento de 2025 se sustenta en una mejora continua de la demanda interna, en la que se destacan los incrementos del consumo privado y de la inversión. Las estimaciones del déficit fiscal han debido ajustarse durante el año debido a que los ingresos han sido menores que los esperados, lo que ha llevado a restringir el gasto de gobierno para mantener acotado el déficit fiscal, que se estima será equivalente al 2% del PIB. Tras la persistencia inflacionaria, los precios volvieron a registrar en octubre y noviembre de 2025 una variación anual dentro del rango objetivo, de un 3,4% en ambos meses. La incertidumbre mundial con respecto a la política arancelaria de los Estados Unidos ha beneficiado a Chile en el corto plazo con el aumento del precio del cobre y la apreciación del tipo de cambio, lo que ha tenido como efecto la disminución de la presión inflacionaria y el aumento de las importaciones, principalmente de bienes de capital. Para 2026, la CEPAL estima que el PIB de Chile crecerá un 2,2%, con un desempeño destacado de la inversión.

Se estima que el resultado fiscal de 2025 presentará un déficit equivalente a un 2% del PIB. Si bien este déficit es inferior al del 2,8% del PIB alcanzado en 2024, es superior a lo establecido en la Ley de Presupuesto de 2025 y a estimaciones posteriores. Este déficit se explica por un crecimiento de los ingresos de un 6,8% en términos reales respecto de 2024, lo que es menor que el incremento proyectado. Los ingresos tributarios no mineros y las transferencias de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) serían menores que lo esperado, mientras que el aumento de la recaudación por el impuesto al valor agregado (IVA), la contribución del impuesto específico a la gran minería del cobre (Royalty Minero) y el impuesto a los combustibles compensarían parcialmente el insuficiente crecimiento de los ingresos. Como parte del Acuerdo Marco para la Discusión del Proyecto de Ley de Presupuestos del Sector Público para el año 2025, los gastos del gobierno central tendrán un ajuste a la baja debido a medidas correctivas para su contención, por lo que se estima una variación real del 2,6% en relación con los gastos fiscales de 2024. Para 2026 se estima que el déficit fiscal disminuya a un 1,5% del PIB debido principalmente a nuevas fuentes de financiamiento permanente y reasignaciones de gastos.

Luego de la disminución del 40% en el saldo del Fondo de Estabilización Económica y Social (FEES) en 2024 para financiar el déficit fiscal y el pago de intereses, en 2025 el FEES presenta un crecimiento del 7,2%, con lo que llegaría a 3.877 millones de dólares. Se prevé que la deuda del gobierno central se incremente aproximadamente en un 9,7%, por lo que pasaría de un 41,7% del PIB en 2024 a un 42,4% del PIB en 2025 (aproximadamente 148.811 millones de dólares), y que represente el equivalente al 43,2% del PIB en 2026. El Gobierno de Chile continúa reforzando la emisión de bonos asociados a proyectos medioambientales, climáticos y sociales, a los que se incorporó la posibilidad de emitir bonos para la protección efectiva de la naturaleza, estableciéndose por primera vez un premio financiero (disminución del cupón del bono) en caso de cumplimiento de metas en la protección de la biodiversidad.

El Banco Central de Chile retomó la baja de la tasa de política monetaria, después de un primer semestre en que mantuvo la cautela ante la incertidumbre mundial en los mercados comerciales y financieros, resultado de la serie de anuncios y acuerdos establecidos por los Estados Unidos respecto

de su política arancelaria. Tras siete meses en que la tasa de política monetaria permaneció inalterada, el banco central redujo en julio la tasa de política de un 5,00% a un 4,75%. Este movimiento tuvo lugar en un panorama económico caracterizado por el descenso progresivo de la inflación, el anclaje de las expectativas inflacionarias de los agentes, la apreciación de la moneda local, una evolución macroeconómica más favorable que lo estimado a inicios de año y la reducción de las tasas de política de los países desarrollados. Se espera que el banco central finalice el año con una nueva baja en su tasa rectora.

Las tasas de interés de todos los segmentos han mostrado una tendencia a la baja durante 2025, lo que mejoró las condiciones financieras para las empresas y los hogares. A pesar de esta baja, las tasas de interés de los créditos de consumo, comerciales y de vivienda se encuentran por sobre los niveles anteriores a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19): en octubre de 2025 estas tasas llegaron al 23,0%, el 8,6% y el 4,2% respectivamente. La ley que establece un subsidio a la tasa de interés hipotecaria para la adquisición de viviendas nuevas de hasta un determinado valor ha permitido reactivar el mercado inmobiliario.

La incertidumbre mundial generada por las medidas arancelarias de los Estados Unidos ha desempeñado un papel importante en la apreciación del 6,3% del peso chileno entre diciembre de 2024 y noviembre de 2025. En primer lugar, ha incidido en la depreciación del dólar a nivel internacional, cuya contrapartida ha sido el aumento del valor de la moneda local. En segundo término, el temor a la imposición de aranceles específicos al cobre se tradujo en compras internacionales anticipadas, lo que aumentó la demanda y el precio de este metal, que ha alcanzado niveles históricos de 5,28 dólares por libra en diciembre de 2025, superiores a los 4,14 dólares por libra, en promedio, en 2024. Estos precios obedecen, además, a una caída de la oferta de cobre a nivel mundial debido a accidentes en grandes minas en Indonesia y la República Democrática del Congo y en el yacimiento de El Teniente en Chile.

Por otra parte, el Banco Central de Chile comenzó en agosto un programa de acumulación de reservas internacionales como medida de resguardo de la estabilidad financiera. El programa comprende compras diarias de hasta 25 millones de dólares, que son esterilizados con la emisión de pagarés descontables. En noviembre de 2025, las reservas internacionales habían aumentado un 8% con respecto a fines de 2024 y alcanzaron los 47.958 millones de dólares.

Cabe destacar el comportamiento del mercado bursátil en Chile, que ha alcanzado sucesivos máximos históricos durante 2025. El índice de precios selectivo de acciones (IPSA) superó los 10.000 puntos en noviembre. Desde inicios de enero hasta fines de noviembre de 2025, el crecimiento del IPSA fue del 51,6%, de 6.681,2 a 10.128,6 puntos. Este aumento responde a un creciente apetito por riesgo en mercados emergentes por parte de los inversionistas internacionales y a las expectativas económicas de inversionistas nacionales con respecto al futuro de la actividad local.

El déficit de cuenta corriente ha ido en aumento a lo largo de 2025. En el tercer trimestre el déficit acumulado fue del 2,5% del PIB (6.982 millones de dólares), lo que supera el déficit del 1,5% del PIB registrado en 2024. El saldo deficitario en la cuenta corriente al tercer trimestre de 2025 es resultado de los incrementos interanuales del 13,5% y el 3,3% en los déficits en la balanza de renta y en la balanza comercial de servicios, respectivamente. El déficit en la cuenta de renta corresponde en más de un 90% a las salidas por renta devengada de inversión extranjera directa (IED) en Chile, mientras que el déficit en la balanza comercial de servicios fue impulsado por los servicios empresariales, de mantenimiento, regalías y flete marítimo, a pesar del incremento del turismo receptivo en Chile. Por su parte, la cuenta comercial de bienes alcanzó un superávit de 13.852 millones de dólares en el acumulado al tercer trimestre, que no logró compensar los déficits ya mencionados. Se espera que el año finalice con un déficit en la cuenta corriente del 2,6% del PIB, que disminuiría a un 2,4% del PIB en 2026.

Las exportaciones de bienes acumuladas a octubre de 2025 presentaron un incremento del 6,6% y llegaron a 87.214 millones de dólares, como resultado del impulso de las exportaciones mineras e industriales. Por productos, las mayores exportaciones corresponden a cobre, salmón, celulosa y oro. En el caso de las exportaciones de cobre y de oro ha prevalecido, en general, el efecto de los precios por sobre el del volumen, al punto que en el acumulado hasta octubre de 2025 el valor de las exportaciones de oro se incrementó un 110% y alcanzó los 2.263 millones de dólares. En cuanto a las importaciones, se observa una recuperación desde mediados de 2024, y entre enero y octubre de 2025 se alcanzó un monto acumulado de 77.303 millones de dólares, lo que representa un incremento del 11,4% con respecto al mismo período de 2024. En este lapso, todas las categorías de importaciones presentan crecimientos interanuales, pero destaca el alza del 26,0% de las importaciones de bienes de capital, categoría en la que las compras de maquinarias para la minería y la construcción se incrementaron un 70,5%, lo que coincide con un aumento de las inversiones mineras y la leve mejoría en el sector de la construcción.

Hasta el tercer trimestre de 2025, la cuenta financiera registró ingresos netos de 10.936 millones de dólares, un 45,9% más que los ingresos netos de 2024. Este resultado se explica por los ingresos netos de IED, instrumentos financieros derivados y otra inversión, que compensaron con creces las salidas por inversión de cartera. Ingresaron 10.371 millones de dólares por concepto de IED, principalmente por utilidades reinvertidas, lo que duplicó con creces la inversión directa en el exterior. Por otra parte, las salidas netas de inversión de cartera se han destinado a títulos de participaciones en capital.

El crecimiento del PIB de Chile en 2025 se basa en el aumento de la demanda interna, aunque ha sido parcialmente contrarrestada por la caída de las exportaciones netas. Por el lado de la demanda interna, la variación anual del 4,7% en el acumulado al tercer trimestre de 2025 se sustenta en los incrementos del consumo privado de un 2,7%, con un mayor consumo de bienes duraderos, y de la formación bruta de capital fijo de un 5,8%, con una mejora de la inversión en maquinarias y equipos. Hay que señalar que el consumo privado se ha beneficiado en 2025 por el incremento del turismo de compras proveniente de la Argentina. En cuanto a la caída de las exportaciones netas, esta se debe a que el aumento de las importaciones de bienes y servicios ha sido superior al crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios.

Desde la perspectiva de la oferta, al tercer trimestre de 2025 destacan los incrementos en el comercio, restaurantes y hoteles, de un 5,7%, en los servicios personales, de un 4,3%, y en la industria manufacturera, de un 3,6%. Por su parte, la producción de la minería presentó una caída del 1,1% influida por la baja de la producción de cobre debido a una menor ley del metal y a paralizaciones por cortes de energía, mantenciones y causas laborales en la faena minera. En términos de contribución al PIB, los sectores de servicios financieros y empresariales, servicios personales, comercio, restaurantes y hoteles e industria manufacturera han sido los de mayor participación.

Para 2026, la CEPAL proyecta un crecimiento del 2,2%, impulsado por el aumento de la inversión y del consumo privado, aunque en menor medida que los incrementos registrados en 2025, junto con un gasto fiscal acotado. El crecimiento de la demanda interna se desarrolla en un contexto de menores tasas de interés, menor inflación y mayores salarios reales. Tanto el aumento de la inversión como del consumo sostendrían el dinamismo de las importaciones.

La inflación registró una variación anual del 3,4% en noviembre de 2025, al igual que en octubre, convergiendo a la meta de inflación del banco central y situándose bajo el 4% de variación anual registrado desde julio de 2024. Al igual que la inflación total, la inflación subyacente presentó en noviembre una variación anual del 3,4%, aunque el incremento del precio de los servicios aún se mantiene por sobre el 4%. Los precios de las categorías de los alimentos y de otros volátiles (bienes y

servicios distintos de la energía y los alimentos cuyos precios tienen una alta variabilidad) han crecido alrededor de un 3,5% como promedio mensual a lo largo de 2025, mientras que el precio de la energía ha aumentado en promedio un 11,6%, como consecuencia de los aumentos del precio de la electricidad. Se espera que la inflación finalice 2025 en alrededor del 3,5% y que a fines de 2026 llegue a la meta de la autoridad monetaria del 3%.

La desocupación ha ido disminuyendo hasta llegar al 8,4% en el trimestre móvil agosto-octubre de 2025, después de alcanzar un máximo del 8,9% en el período marzo-mayo. El descenso de la tasa de desocupación se debe a que el crecimiento de la ocupación ha sido mayor que el aumento de la fuerza laboral; sin embargo, se mantiene la debilidad en la generación de empleos. Aunque la brecha de género en la desocupación persiste, el aumento de la ocupación de las mujeres se ha traducido en una disminución de esta variable entre el trimestre móvil marzo-mayo de 2025 (cuando la diferencia entre la desocupación de hombres y mujeres era de 2 puntos porcentuales) y el período agosto-octubre, cuando se registraron tasas de desocupación del 8,2% en el caso de los hombres y del 8,8% en el caso de las mujeres (con lo que la brecha se redujo a 0,6 puntos porcentuales). La informalidad laboral permanece en un promedio de alrededor del 26%.

Las remuneraciones continúan aumentando en términos nominales y reales; no obstante, la tendencia de este incremento es a la baja y llega en octubre de 2025 a variaciones interanuales del 5,9% y el 2,4% respectivamente. La brecha de género también se observa en los salarios, y el costo laboral medio por hora en octubre de 2025 es un 6,1% menor en el caso de las mujeres que en el de los hombres. El aumento de los salarios nominales es acorde con el aumento del salario mínimo, que se incrementó en enero y mayo de 2025 y volverá a subir en enero de 2026. Los mayores incrementos salariales corresponden a los sectores del comercio, la construcción y la industria, lo que coincide con las actividades más dinámicas de la economía.